

Crónica de la Guerra

La Campaña de Noruega

Por ANTONIO LLOP LAMARCA
TENIENTE CORONEL DE AVIACIÓN

En los primeros días del mes de abril de 1940 da comienzo la segunda campaña militar de la actual guerra europea.

La estrategia inglesa se dirige en busca del quebrantamiento de la unidad de resistencia del enemigo mediante el bloqueo. Después de siete meses de guerra el Gobierno inglés no juzga satisfactorios los resultados obtenidos, ya que la red establecida en torno al país alemán tiene las mallas insuficientemente apretadas para que éste sienta su eficacia en la medida apetecida por sus enemigos.

En efecto, Alemania ha estudiado concienzudamente el desarrollo del bloqueo, que en la Gran Guerra logró la victoria mediante la asfixia de la economía alemana. Conoce sus efectos, ha organizado la resistencia y aun ha preparado la contraofensiva en este frente.

Un refrán español dice: "Hombre prevenido vale por dos", y si lo aceptamos como cierto y lo adaptamos al caso en estudio, tendremos mediante la previsión, si no doblada, sí muy aumentada, la capacidad de un país. Pero este aumento aún puede ser insuficiente para atender al formidable consumo de energías que la guerra exige, y no hay país que pueda con sus recursos territoriales (por sabiamente organizados que estén) atender al agotador esfuerzo guerrero.

La industria alemana está perfectamente preparada para la guerra, y en este aspecto Alemania no tendrá que hacer otra cosa que alimentar esta industria con materias, parte de las cuales no posee en cantidad suficiente, por lo que ha de recurrir a otros países, dando esto lugar a un voluminoso tráfico.

Con la guerra a este tráfico, mediante el bloqueo terrestre, marítimo y diplomático, pretende Inglaterra debilitar la capacidad alemana, hasta que, como resultado del bloqueo diplomático y organizados suficientes Ejércitos continentales, pueda pasarse a una situación militar, en la que el mayor número posible de aliados tome la ofensiva en acciones continentales. Siguiendo su tradicional política, confiará a sus aliados la ejecución de las operaciones terrestres, en las que tomará parte con tropas de los Dominios y Colonias, empleando una mínima parte de fuerzas inglesas, y dedicando la casi totalidad de sus energías a la guerra marítima.

La situación inglesa para el logro del bloqueo terrestre y diplomático es francamente mala, ya que el único frente terrestre en el momento es el francés. La campaña relámpago de Polonia, no sólo ha suprimido un frente militar, sino que ha proporcionado al Gobierno alemán el control de un país "más ligero que el aire", por lo que, en lugar de constituir una carga económica que se soporta con agrado en atención a las

ventajas militares que proporciona, constituye un alivio al déficit económico. Las naturales riquezas polacas, al ser explotadas por la Administración alemana, han aumentado su rendimiento de un modo considerable.

Rusia, a la que la campaña relámpago proporcionó una frontera con Alemania, y que de un modo tan elocuente ha mostrado en Finlandia que la debilidad del gigante es también gigantesca, mantiene con su fuerte vecino una verdadera alianza económica.

Checoslovaquia desapareció, y el país checo, con su potente industria, está colocado bajo el eficaz "control" alemán. La nueva Eslovaquia ha entrado en la esfera de influencia germana.

Hungría sigue su política de lealtad incondicional al antiguo aliado, al que facilita los productos de su suelo.

Yugoslavia, nuevo país y antiguo combatiente anti-alemán, se siente arrastrada hacia los aliados en función de sus intereses históricos y simpatías raciales; pero es un país que se siente prisionero entre Italia, cuya neutralidad es tan hábilmente explotada por el Eje, y la fuerte Alemania. Además, su política interna no ha logrado la unión nacional, y otros países fronterizos tienen ciertas pretensiones territoriales, que forzosamente han de influir en su aptitud. Yugoslavia no toma parte en el bloqueo económico.

Razones en cierto modo semejantes van separando a Rumania del bloque ideológico de los aliados, y por esta parte no es posible sino cierta atenuación de los suministros de petróleo. En este país se advierte una fuerte corriente de aproximación hacia la política del Eje, motivada por la gran extensión que van tomando en el pueblo las ideas antidemocráticas y por el creciente temor al posible avance soviético sobre los Balcanes.

De la posición italiana es innecesario ocuparse, por ser uno de los extremos del Eje.

El bloqueo en todos estos frentes que constituyen las fronteras con los países anteriormente citados no puede establecerse por el momento. Inglaterra así lo comprende, y ha de conformarse forzosamente con un bloqueo a distancia y de eficacia mínima.

Otros países, como Suiza, Bélgica y Holanda, cuyo cerebro les impone la neutralidad, aun cuando en algún caso haya de ser mantenida en contra de los dictados del corazón democrático, no pueden cerrar "a cal y canto" las puertas del intercambio, aun cuando el control a distancia sobre las materias que estos países precisan constituye un medio bloqueo.

Dinamarca, el pequeño pero abundante país, es en

realidad una fuente más de aprovisionamiento para el pueblo germano.

No pudiendo ejercerse con eficacia el bloqueo continental, Inglaterra ha de reforzar en cuanto sea posible el bloqueo marítimo, y éste es ejercido en el Mar del Norte y Canal de la Mancha en forma que es imposible un tráfico organizado, por ser Inglaterra dueña de los mares.

Pero el bloqueo tiene un punto débil, y éste lo constituyen las aguas escandinavas, por las que existe un tráfico regular entre Noruega y Alemania y por las que unidades alemanas burlan la vigilancia británica para a su vez hacer, en mares próximos y lejanos, una guerra eficaz al tráfico aliado.

Los países escandinavos, de hondo sentido democrático, simpatizan con la causa inglesa; pero la realidad de la situación geográfica y militar, así como el posible peligro soviético, colocan a Suecia en trance de tener que proporcionar a Alemania el hierro que esta nación necesita, y que ella extrae tan abundantemente y de tan magnífica calidad en sus distritos mineros de Kiruna y Gellivare.

El hierro sueco tiene para Alemania la categoría de elemento indispensable, y no ofrece otros inconvenientes que el de su traslado desde la zona de extracción a la de transformación. Situados los yacimientos mineros en la zona N. del país, en las proximidades a la frontera finlandesa, el mineral es transportado por ferrocarril hasta Lulea, puerto sobre el Báltico, próximo a los 66° de latitud, lo que, debido a la circunstancia de la formación de hielos en dicho mar, le fuerza a la inactividad durante una gran parte del año.

El transporte entonces ha de verificarse en ferrocarril, a través de la frontera sueco-noruega, hasta el puerto atlántico de Narvik, desde donde, siguiendo las aguas noruegas y danesas, es conducido a los centros alemanes de transformación.

Decidida Inglaterra a estrechar el bloqueo de Alemania, piensa en cortar el suministro del mineral sueco, al menos durante los meses en que es imposible la navegación por el Báltico, y reducirlo en todo tiempo cerrando una vía de aprovisionamiento.

La Prensa inglesa señala la necesidad de no detenerse ante "ciertas infracciones técnicas de la Ley internacional".

El Gobierno inglés es reorganizado, continuando Mr. Churchill al frente del Almirantazgo, pero asumiendo, además, la Presidencia de un Comité de Defensa, con lo que prácticamente asume la dirección de la guerra.

Los Gobiernos sueco y noruego son presionados por el inglés para que limiten la intensidad de los suministros, y noticias de Londres manifiestan que dichas peticiones han sido sorprendentemente bien acogidas. Por otra parte, las informaciones de Oslo y Estocolmo acusan el decidido propósito que anima a los pueblos nórdicos a defender su integridad. El Gobierno noruego, resistiendo la presión inglesa, declara que el tráfico del mineral sueco se realiza en sus aguas legalmente y que no lo impedirá.

El día 8 tiene lugar un acto de guerra en las aguas noruegas, consistiendo en el establecimiento por los ingleses de tres zonas minadas en los sectores costeros de Stadlandet, Bud y Westfiord, montándose segui-

damente con unidades de la Marina un servicio de vigilancia. La acción militar va seguida de la comunicación al Gobierno noruego.

La operación es el primer paso para el corte de los aprovisionamientos de mineral procedentes de Narvik, lo que limitará las exportaciones suecas al limitado porcentaje de toneladas en que se cifra la capacidad de exportación de los puertos del Báltico, cantidad que apenas si alcanza a cubrir una parte, no muy grande, de las necesidades alemanas.

Hasta el momento presente la protección de la ruta del hierro se había logrado merced a los principios establecidos en el Derecho internacional en uso; pero en el punto y hora que este derecho deja de ser respetado hay que buscar una protección eficaz para servicio de tal importancia, y esta protección no podían ofrecerla sino los cañones alemanes emplazados en las costas y las unidades navales y aéreas que en ellas dispusieran de bases sólidamente establecidas y oportunamente dispuestas.

Pero, además, la colocación de minas en aguas noruegas por las unidades navales inglesas no es posible mirarla únicamente como un empeño inglés de cortar el suministro alemán de una parte más o menos importante de la producción minera sueca. En efecto; si bien las dos terceras partes de la producción de Gellivare embarcaban en época normal en el puerto de Narvik, ello era debido a razones económicas y a la climatología del país. Por ambas razones, fundada la primera en la segunda, el ferrocarril minero era doble en la rama de Narvik y de vía única en la de Lulea, ya que de noviembre a mayo los puertos del Báltico estaban cerrados y el mineral a transportar por ella era el de consumo nacional, con un volumen aproximado del 10 por 100 de la producción total.

Tuvo lugar el minado el día 8 de abril, cuando las aguas del Báltico se disponían a dejar libre tránsito a los transportes alemanes. Hasta el momento se utilizaban para el tráfico las aguas noruegas; pero los navíos alemanes precisaban no separarse de la costa a una distancia superior a tres millas, y esto en un litoral como el noruego, hacía la navegación peligrosa y forzaba al empleo de determinadas embarcaciones de escasa capacidad y disminuía muy considerablemente el rendimiento del transporte. Por otra parte, Inglaterra había conseguido del Gobierno sueco la limitación de las ventas al Reich, y ella consumía para sí gran parte del mineral sueco, disponiendo de toda clase de elementos para su transporte y de rutas debidamente protegidas. El desnivel de las exportaciones suecas, vía Narvik, cada vez se acentuaba más en favor de Inglaterra.

El minado, dados los riesgos que la operación llevaba consigo, no podía tener un objetivo tan pobre, y esta idea la confirmamos al pensar que unos días más tarde hubiera sido inútil; pero, de todos modos, se hubiera hecho, aun sin pretexto alguno.

La colocación de minas pudo hacerse como primer paso de una intervención inglesa, que, a través del puente noruego, tratase de llevar la lucha al Báltico, y hasta persistiendo en la idea del envolvimiento de Alemania por el Norte; establecer un segundo frente, que la campaña de Polonia suprimió tan rápidamente. En el peor de los casos, Inglaterra en Noruega y luego en

Suecia, hubiera cortado, no ya parcial, sino totalmente, el suministro de hierro, hubiera dispuesto de aeródromos excelentemente situados y su Marina, establecida en las bases noruegas, hubiera podido hacer total el bloqueo del Mar del Norte.

Las 70.000 minas de la barrera anglonorteamericana que en 1918 debían formar la barrera proyectada de las islas Shetland a la costa noruega, y que por la terminación de la guerra no llegaron a colocarse en su totalidad, cerrarían el paso, no sólo de las unidades de superficie, sino de los submarinos, impidiendo así la guerra al tráfico inglés, que actualmente amenaza tan terriblemente la existencia del Imperio.

Quizá la afirmación sea un poco atrevida, pero es preciso hacerla: Escandinavia, en poder de los ingleses, hubiera sido la victoria de Inglaterra.

Por todo ello, y una vez decidido por el Mando francoinglés la intercepción, mediante el minado, de la ruta del hierro, como oficialmente se comunicó, o con el fin de preparar la ocupación inglesa, era fatal la intervención alemana para impedirlo, y una sola solución era viable: la ocupación.

El día 9 de abril da Alemania este paso. Pero antes de entrar en el relato y comentario de la campaña vamos a esbozar algunos de los rasgos característicos de los nuevos actores, así como del escenario sobre el que se va a desarrollar la acción en el segundo acto del drama de la actual guerra.

Políticamente, Noruega es un país democrático en el más amplio sentido de la palabra, y sobre él vive y se desarrolla la ideología socialista. El noruego es un pueblo deportista, de alto nivel cultural, de grandes virtudes civiles, y, como sujeto sometido largo tiempo a la influencia de las doctrinas socialistas, de pocas virtudes militares.

La propia Inglaterra, interesada en la debilidad de un pueblo que ocupa en el Atlántico situación tan privilegiada, se complacía en la existencia de un socialismo gobernante, cuya natural fobia militar era una garantía de que Noruega no dispondría de la fuerza necesaria para el desarrollo de una política exterior independiente. Esta política, en cuanto se relacionase con intereses ingleses, había de ser grata al Imperio.

El Ejército noruego estaba constituido, en verano, por unos 16.000 hombres, cuyo número se reducía en invierno a la mitad, quedando encuadrado en un número de profesionales que no llegaban a 2.000. Estas fuerzas, que comprendían 16 Regimientos de Infantería, tres de Caballería y tres de Artillería, constituían (en papel) seis Divisiones, cuyo bajo valor combativo quedó patente en la campaña.

En cuanto a la Aviación noruega, puede decirse que no existe, estando constituida por unos cuantos aparatos de procedencia inglesa. Por la especial constitución del país, los aeródromos son pocos, y están situados en el sur. Los "fiords" son, en cambio, buenas bases de hidros.

Geográficamente, el país de los "fiords", con sus 326.000 kilómetros cuadrados, es una espesa barrera de 1.700 kilómetros de montañas que bordea el Atlántico. La Naturaleza hostil dificulta la vida del hombre, que agrupa sus actividades en la región de Oslo, fuera de la cual la escasa vida de la población se desenvuelve en aldeas de pescadores perdidas en el fondo de los "fiords".

En la costa atlántica existen tres ciudades, en cuyos puertos, de relativa importancia, se concentra la vida de la región. Las tres están situadas en el tercio meridional de la larga costa.

Al norte del país, por encima del círculo polar Ártico, un solo puerto: Narvik, y más al Norte, algunas tribus de lapones arrastran su mísera vida de pastores.

Narvik debe su importancia al tráfico de mineral de hierro sueco, de cuya producción, en tiempo normal, un 65 por 100 era exportado por él, calculándose en unos seis millones de toneladas el volumen del mineral embarcado en 1938.

En estas condiciones geográficas, la necesidad de suficientes comunicaciones crea un problema, cuya solución ha facilitado una abundante Marina mercante (la cuarta del mundo, con 4.800.000 toneladas). En tiempo de paz ésta llenó satisfactoriamente las necesidades del país, y por su economía fué un obstáculo al desarrollo de otras comunicaciones terrestres, de enormes dificultades técnicas y costosísima ejecución.

La operación exige un conocimiento previo total y exacto del despliegue naval inglés. Examinando los partes oficiales alemanes del mes de abril vemos el día 1 un reconocimiento hasta las islas Shetland; el 2, un ataque aéreo sobre la Escuadra inglesa en Scapa Flow; el 3, son atacados por los aviones germanos numerosos barcos, perdiendo los ingleses, a causa de estas acciones aéreas, un destructor, un navío de reconocimiento y dos mercantes, y en los días sucesivos continúan los reconocimientos sobre todo el Mar del Norte.

Mediante estas acciones, Alemania ha conseguido: primero, fijar la situación de las unidades inglesas y conocer la actividad de los puertos de embarque, y segundo, con los excelentes resultados obtenidos sobre las unidades inglesas crea un clima moral que explotará en el momento decisivo. Esta acción trata también de enmascarar las intenciones del Mando alemán, pues la principal finalidad de la Aviación alemana no es actuar como destructora, sino como informadora, teniendo en cuenta los gravísimos peligros a que estaba expuesta la operación proyectada y la facilidad con que una información falsa o incompleta podía conducir al desastre.

El 9 de abril, a las tres de la mañana, fuerzas alemanas desembarcan en varios "fiords" noruegos, ocupando Bergen, Egersund, Stavanger, Trondheim y Kristiansand, encontrando resistencia únicamente en este último punto, donde fué hundido el crucero "Karlsruhe".

Al mismo tiempo intervino el Arma aérea, poniendo en juego unos 2.000 aviones (de ellos, la mitad "Ju-52", como avión de transporte), ocupando los aeródromos noruegos de Kristiansand y Stavanger, Donde se encuentran indicios de resistencia actúan previamente los "Fallmschirmjäger". La niebla impide la ocupación del aeródromo de Fornebu, lo que impide la previa ocupación de las fortificaciones que cubren el "fiord" de Oslo.

Consecuencia de ello fué el combate que el crucero "Blücher" hubo de sostener con los fuertes de las islas Kaholm, Norte y Sur, y con la batería Droebak en la costa, combate que produjo el hundimiento del crucero, alcanzado por dos torpedos disparados desde Kaholm Norte.

Ocupado el aeródromo de Fornebu, después de una corta lucha aérea y terrestre, fueron desembarcadas, por vía aérea, cinco unidades, que en autos requisados marcharon sobre Oslo, ocupándolo.

La ocupación del aeródromo fué modelo de precisión. En una hora desembarcaron 3.000 hombres, con un ritmo de un avión cada diez segundos. Diez aviones rotos no entorpecieron la operación, siendo retirados instantáneamente.

El Gobierno noruego, que estaba reunido desde las cuatro y media de la mañana, abandonó a las diez la capital, trasladándose a Hamar. En la capital noruega entran las tropas alemanas a las seis de la tarde, y se constituye un Gobierno presidido por Quisling, aceptando la situación creada por la ocupación.

Al mismo tiempo, otras fuerzas alemanas transportadas en destructores y seguidas a unas diez horas por una Escuadra inglesa, entran en el "fiord" de Narvik, entablándose un corto combate entre los destructores alemanes y dos cruceros noruegos estacionados en el "fiord"; son hundidos éstos, ocupándose seguidamente la ciudad.

Mediante estas acciones Alemania queda dueña de todos los puntos de la costa que poseen algún valor estratégico por su situación y por reunir instalaciones apropiadas para el desembarco del material de alguna importancia y volumen.

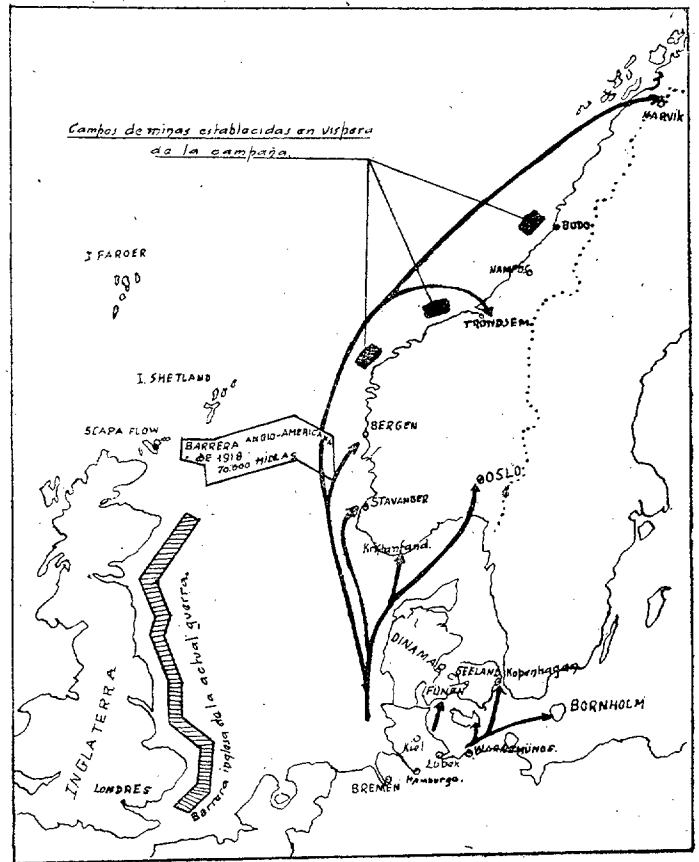
A las diez y media de la mañana una Escuadra aliada, compuesta de acorazados, cruceros, destructores y transportes es atacada al oeste de Bergen por una Escuadra aérea alemana, compuesta por 47 "Ju-88" y 40 "He-111". Un acorazado es alcanzado por tres bombas de 250 kg. y otro por tres de 500. Un crucero tipo "Renown" recibe una de 500; otro, dos; un tercero, una de 500, y otro más, una de 250.

Al mismo tiempo son alcanzados un transporte de unas 12.000 toneladas y otro de 20.000; otras bombas cayeron en las inmediaciones de las unidades, produciendo averías en ellas. Resultado inmediato de este combate aeronaval fué la retirada de la Escuadra inglesa, extrañamente acompañada de transportes a tan pocas horas de distancia del golpe de fuerza alemán.

Alemania procede al rápido minado de los principales puertos noruegos de la costa atlántica, así como de la entrada del Skagerrak, donde los submarinos ingleses penetran. Uno de ellos logra hundir un transporte alemán de 7.000 toneladas.

Paralelamente a la acción emprendida sobre Noruega tiene lugar otra sobre Dinamarca. Al amanecer, las tropas alemanas atraviesan la frontera danesa y proceden a la ocupación del país. Al mismo tiempo fuerzas de desembarco ocupan las islas de los Belt y desembarcan en Copenhague. El Gobierno danés comprende la realidad de la situación y acepta ésta, entregándose el país, sin más resistencia que un pequeño incidente, debido a una falta momentánea de comunicaciones.

En la madrugada del día 10 fuerzas ligeras inglesas que seguían a los destructores alemanes que ocuparon Narvik entran en el "fiord", atacándolos. En el combate son hundidos los destructores ingleses "Hunter" y "Hardy". Otros dos destructores ingleses son averiados, viéndose forzadas las fuerzas inglesas a retirarse sin conseguir su objetivo. Durante el combate



Claramente se advierte la idea de maniobra inglesa desbaratada por la rapidez de la acción alemana.

los destructores alemanes han sido ayudados por el fuego de las baterías noruegas, ocupadas por las fuerzas de desembarco.

Terminado el combate, dos destructores alemanes han de ser abandonados, dada la gravedad de las averías producidas. Seis barcos mercantes han sido hundidos; otro, varado, y alguno más arde en el puerto. La mayor parte son barcos ingleses sorprendidos por la operación. Los navíos alemanes, mejor colocados, apenas han sufrido.

Por la noche son hundidos otros dos destructores ingleses.

Los alemanes desembarcan en Arendal, donde un transporte es torpedeado y hundido.

Frente a Horten es hundido el crucero alemán "Emden".

Es ocupado Hamar, y el Gobierno noruego, que ha solicitado la ayuda de los aliados al decidir resistir la acción alemana, marcha a Elverum.

Un convoy inglés es atacado por 60 aviones de combate. Scapa-Flow, Strinness y Kirkwall son bombardeados por la Aviación alemana, cuyas pérdidas en los dos primeros días de operaciones, a pesar de la enorme actividad desplegada, alcanzan únicamente la cifra de 15 aviones.

El día 11 los ingleses ocupan las islas Feroe. Los alemanes continúan desembarcando en Noruega, calculándose en unos 50.000 hombres los efectivos llegados al país.

Es ocupada por Alemania la isla Bornholm, y los noruegos recuperan Hamar.

En el Mar del Norte, a 200 kilómetros de Trondheim, reciben bombas aéreas alemanas un portaviones y un crucero (el "York", de 8.000 toneladas). Los aviones ingleses bombardean Oslo y la Escuadra hunde un transporte alemán frente a Strömstadt y otro con municiones en Marstadt.

En Bergen los alemanes han encontrado cinco transportes ingleses cargados con material de guerra que habían precedido a la expedición proyectada por los aliados.

El día 12 la Aviación inglesa bombardea las unidades alemanas en Kristiansand y Stavanger, así como el aeródromo de esta última ciudad. También es bombardeado el puerto de Narvik, en cuyas aguas pierden los ingleses dos destructores.

En el frente terrestre los alemanes ocupan Drammen, Eidsvold y Elvenes. Los ocupantes de Narvik amplían la zona de ocupación.

El 13 continúa la acción del Arma aérea, que sorprende en la superficie a dos submarinos ingleses, hundiéndolos. La Escuadra inglesa, con el acorazado "Warspite", ataca a los destructores alemanes en Narvik, hundiendo a cuatro y averiando gravísimamente a otros tres. La Escuadra inglesa resultó con tres destructores averiados; uno de ellos, el "Cossack", encalló posteriormente.

La R. A. F. atacó Narvik, Kristiansand y Stavanger.

La línea férrea de Narvik y la frontera sueca quedan en poder de las fuerzas alemanas. Por otra parte, es ampliada la zona de ocupación alrededor de Oslo.

El domingo 14 continuaron las operaciones en la zona de Oslo, con la ocupación alemana de Sarspsbor y Askim.

La actividad de las unidades antisubmarinas es muy grande, consiguiendo en este día el hundimiento de tres submarinos ingleses. Estos proceden al minado de las aguas del Báltico, aunque la cantidad de minas que pueden ser colocadas es insuficiente para poder obtener ningún resultado apreciable.

Los Centros oficiales alemanes hacen un resumen de las pérdidas totales o momentáneas sufridas por la Escuadra inglesa en la primera semana de operaciones, valuándolas en cuatro acorazados, dos cruceros acorazados, tres pesados y tres ligeros; un portaviones, once destructores, siete submarinos y siete transportes de guerra.

Las pérdidas de la R. A. F. son calculadas en veinticuatro aviones. Inglaterra reconoce únicamente la pérdida de cuatro destructores y de un submarino.

El día 15 tiene lugar el desembarco inglés. El Mando aliado tiene ante su vista dos caminos: el primero, momentáneamente más costoso, requiere el empleo de la fuerza, ocupando alguno de los lugares en poder de las tropas alemanas, y llevaría en sí todas las dificultades que ofrece un desembarco a viva fuerza; pero, una vez conseguido el objetivo, proporcionaría bases dotadas de elementos suficientes para el desembarco de toda clase de material necesario para las operaciones terrestres que forzosamente habían de seguir a la de desembarco.

La potencia necesaria para el desembarco a viva fuerza debiera haberla proporcionado la Marina de guerra más potente del mundo, y no podían constituir un

serio obstáculo que se opusiera con alguna eficacia a esta acción ni la Marina alemana, tan inferior en medios (ya que no en calidad y espíritu), ni la forzosa pobreza de los medios terrestres que podían haber sido organizados en tan breve espacio de tiempo como el transcurrido desde el día 9. Otra potencia existía con capacidad para, en unión de los otros medios citados, oponerse al desembarco a la fuerza. Esta potencia, constituida por la Armada Aérea alemana, fué valorada por el Mando inglés, influenciado por los efectos conseguidos en los días anteriores, encontrándola con capacidad suficiente para conseguir el fracaso de la acción proyectada. Por ello fué elegido el segundo camino, el de principio fácil, el del desembarco por sorpresa estratégica en lugares no ocupados por las armas alemanas.

Pero no en balde éstas habían elegido primero, y habían elegido lo mejor, no dejando desamparado ningún punto que pudiera tener algún valor; y así los ingleses han de hacer sus operaciones de desembarco con escasos medios de fortuna, y posteriormente, debido a la persistente y eficacísima actuación de la Aviación germana, no podrán mejorar las instalaciones ni montar otras que les permitan desembarcar tanques pesados ni artillería de mediano calibre, cuya falta ha de hacerse sentir de un modo decisivo en las siguientes operaciones, conduciendo, con la derrota, al fracaso de la expedición y al desprestigio de la potencia nacional inglesa.

Los ingleses desembarcan en Tromsø, Folden, Harstadt, Namsos y Andalsnes.

La R. A. F. realiza repetidos ataques sobre Bergen, alcanzando a un transporte alemán.

Las tropas alemanas ocupan Halden, llegando por varios puntos a la frontera sueca. Entre otros, son ocupados Kongsberg, Honefoss y Kongsive. Nuevos contingentes de tropas refuerzan el Ejército alemán de ocupación.

Narvik está bloqueado por considerables fuerzas navales inglesas, no pudiendo contarse con el envío de más refuerzos ni aprovisionamientos que los que puedan hacerse llegar por vía aérea. Resalta el hecho de que la Marina inglesa se haya estacionado únicamente frente a Narvik, donde la orografía de la región no permite el establecimiento de bases de las que puedan partir unidades aéreas. El bloqueo de Narvik por la Escuadra inglesa es completo, mientras que las acciones navales emprendidas contra Stavanger, por ejemplo, tienen como característica la sorpresa y la fugacidad de la acción. Una vez más se ponen de manifiesto las posibilidades del Arma aérea.

El 16 es completada la ocupación de la frontera sueca hasta Askim, continuando las operaciones de limpieza en la Noruega meridional. La tercera División noruega se rinde a las tropas alemanas.

La Home Fleet ataca las instalaciones de Stavanger, proporcionando un nuevo éxito a la Lutwaffe, que hunde un crucero y avería a dos de tipo "London" y "Suffolk", hundiendo también a un destructor. El crucero hundido del tipo "Suffolk" lo fué con una sola bomba de 500 kilos.

Cerca de Molde fué hundido un submarino, y un transporte fué averiado en las inmediaciones de Harstadt. La Marina alemana se incorpora algunas unida-

des noruegas apresadas en los "fiords", y un submarino hunde un destructor inglés tipo "Tribal".

Los ingleses intentan el desembarco en Narvik, siendo rechazados. En Kristiansand dos baterías noruegas se rinden a las tropas alemanas, que continúan sus operaciones de limpieza y ocupan Groesthamer.

En este día se restablecen las comunicaciones ferroviarias entre Oslo y la frontera sueca.

El día 18 los noruegos entran en contacto con las tropas inglesas desembarcadas en Namsos (130 kms. al norte de Trondjeim) y Andalsnes. Con este hecho parece ser que las operaciones militares van a entrar en una fase de mayor dureza, pues hasta la fecha las operaciones realizadas por el Ejército alemán contra unas tropas de la calidad y la cantidad de las que constituyen el Ejército noruego han tenido carácter de operaciones de policía. La frase, tantas veces leída en las publicaciones periódicas, "el peor enemigo es el terreno", puede aplicarse aquí, no en sentido figurado, sino con el verdadero valor gramatical de la frase. El peor enemigo del soldado no puede ser el terreno, y cuando en realidad, como hasta este punto de la campaña, lo ha sido, carece de valor suficiente para oponerse a la marcha de un Ejército, y únicamente puede retardarla hasta hacer posible la intervención de otro enemigo muchísimo más de temer. El peor enemigo del soldado no es el terreno, el frío, el calor... El peor enemigo del soldado es la ametralladora, es el Ejército contrario, y de ahora en adelante el Ejército alemán va a tener enfrente otro Ejército, el inglés, a cuya acción prestará el terreno valiosísimo apoyo.

Entre tanto los alemanes continúan reforzando las guarniciones desembarcadas, transportando numerosas tropas por vía aérea y realizando convoyes marítimos que transportan hasta Trondjeim tanques y artillería pesada, desfilando ante la Escuadra inglesa acogidos a la protección de las costas noruegas, en las que la Aviación germana monta un eficazísimo servicio de vigilancia y protección.

Son también ocupadas todas las fortificaciones que bordean el "fiord" de Oslo, hecho que repercute en la eficiencia del servicio de transportes marítimos, merced a los cuales las unidades de paracaidistas y las tropas transportadas van transformándose, de guarniciones y destacamentos, en un Ejército, en el poderoso Ejército alemán.

Las tropas alemanas continúan el acoso de las unidades noruegas, algunas de las cuales pasan la frontera de Suecia, donde son internadas. El avance alemán continúa al norte de Kongsvinger.

Los ingleses desembarcan en puntos próximos a Narvik, en el "fiord" de Herjangs, donde el 19 la Luftwaffe ejecuta un fuerte ataque sobre las unidades de la Flota inglesa. El Ejército alemán extiende la zona ocupada; continúa el refuerzo de Trondjeim, al norte de cuyo punto tiene lugar el primer combate con las tropas inglesas desembarcadas en Namsos. Vuelve Hamar a ser ocupado por los alemanes, que asimismo entran en Fliesen y Horn.

Una escuadra aérea alemana ataca a un convoy inglés, hundiendo dos cruceros y cuatro transportes.

El Arma aérea alemana continúa sin reposo su obra de destrucción y transporte. Diariamente llegan a No-

ruega por vía aérea más de 3.000 personas y 400 toneladas de material.

El 20, cerca de Ramstatfiord, es atacado un convoy, alcanzándose dos cruceros, de los cuales uno, tocado con una bomba de 500 kilos, se hunde, y el otro se incendia y embarranca; dos transportes son incendiados.

El parte alemán de este día da cuenta de la prosecución del avance germano en la zona de Oslo, donde hasta el mediodía del 18 las tropas alemanas habían capturado 180 cañones y 300 ametralladoras.

El parte inglés del mismo día da cuenta de que también han sido desembarcadas en Noruega tropas francesas.

Por la tarde fuerzas navales inglesas cogen bajo sus fuegos el puerto y la ciudad de Narvik, sin que a la acción artillera siga intento alguno de desembarco. De otra parte, las fuerzas navales alemanas hunden en el "fiord" de Hardanger algunas pequeñas unidades de la Marina noruega, y un submarino torpedea un destructor polaco a la altura de las islas Shetland.

El 21, tras un rápido avance, es ocupada por las tropas alemanas la ciudad de Lillehammer. La Marina inglesa repite su acción artillera sobre Narvik, y la R. A. F. bombardea Stavanger y el campo de Aalborg, en Dinamarca. Inglaterra pierde un destructor, dos submarinos y dos transportes.

Noticias oficiales alemanas dan cuenta el día 22 del establecimiento de comunicaciones terrestres entre Stavanger y Oslo, por Kristiansand, y de la ocupación de Gjoevik, después de vencer la resistencia del enemigo. El mismo comunicado habla ya de la actuación de nutridas escuadrillas aéreas, que han bombardeado fuertemente las instalaciones inglesas de desembarco de Andalsnes y Namsos, y del hundimiento de un destructor y dos transportes, alcanzados por sus bombas.

Un comunicado inglés del mismo día da cuenta de que las tropas aliadas "han logrado considerables éxitos", aun cuando no especifica la naturaleza de éstos ni el lugar donde han sido obtenidos.

El Ministro inglés de Municionamiento hace unas declaraciones sobre la concienzuda preparación de que ha sido objeto la expedición franco-inglesa, y dice: "No creo que ningún Cuerpo expedicionario haya sido equipado tan maravillosamente"; confesión que revela la existencia de un plan de ocupación de la Península Escandinava desde fecha bastante anterior a la del desarrollo de los acontecimientos.

Insiste la Escuadra inglesa en su acción sobre Narvik, que es nuevamente bombardeada el día 23.

Suficientemente organizadas y abastecidas las tropas alemanas que ocupan la región de Trondjeim, realizan un rápido avance hacia el Noroeste, profundizando hasta un centenar de kilómetros de dicha ciudad, y al día siguiente ocupan Steinkjer, estableciéndose en posiciones de alto valor estratégico, pues bloquean las comunicaciones que parten de la zona de desembarco inglesa en Namsos. La ventaja estratégica de la posición alcanzada es aumentada con la ventaja táctica de la solidez y fácil defensa de la línea establecida.

También en el sector de Oslo se intensifica la acción alemana, en los sectores de Aamot y Lillehammer, donde el avance encuentra una oposición organizada, que da lugar a vivos combates.

La acción alemana emprendida el día anterior en

el sector de Trondjeim da por resultado el día 24 la ocupación de Steinkjer, con lo que la línea alemana queda sólidamente establecida, con ambos flancos fuertemente protegidos: el izquierdo, apoyado en el "fiord", y el derecho, resguardado tras el lago Snaasen. La ocupación, al día siguiente, de los desfiladeros al norte de Steinkjer, completa la solidez de la línea establecida y bloquea por completo la base aliada de Namsos, que queda sin posibilidad de desarrollar ninguna acción eficaz sobre las fuerzas alemanas establecidas en Trondjeim.

Resultado de todas estas operaciones es la posesión por el Mando alemán de todos los ferrocarriles que conducen a la frontera sueca. Fácilmente se comprende el interés inglés por alcanzar una comunicación con Suecia que pudiera lograr alguna posibilidad de utilización eficiente. Suecia, país escandinavo, hubiera sido terreno abonado para el desarrollo de una propaganda inglesa, y la presencia en la frontera de fuerzas aliadas suficientes para hacer creer en la realidad y efectividad de la ayuda aliada hubiese sido un peligro no pequeño para el éxito de la audaz empresa alemana.

Todas las bases germanas establecidas en Noruega son importantes; pero no lo son en igual grado, no ofrecen todas las mismas posibilidades de conservación ni del incremento de su potencia ofensiva necesario para ulteriores operaciones, así como no es igual el peligro que su pérdida entrañaría para el feliz logro del objetivo final.

Una vez conseguida la unión de las tropas alemanas de Stavanger con las de Oslo, lograda a través del núcleo establecido en Kristiansand, el Ejército alemán de ocupación está dividido en tres grupos.

El primero tiene su base en Oslo, y, por disponer efectivamente de las comunicaciones marítimas, se constituye en el principal, no sólo en potencia, ya que pueden ser alimentadas cuantas necesidades experimente y ha sido rápidamente dotado del más potente material, sino que por su acción es la que ha de resolver la situación acudiendo en socorro de los otros núcleos, a los que no es posible reforzar en grado suficiente para que por sí puedan emprender acciones ofensivas de gran envergadura. Este núcleo es el único que puede tomar la ofensiva contra el Ejército aliado, y si bien su derrota traería consigo el aniquilamiento de los otros, ésta es más que problemática, por haberse convertido, de tropas de ocupación, en un Ejército. (¡Y qué Ejército!)

Este Ejército es dueño de toda la costa sur del país y de todas las vías de comunicación entre Oslo y la frontera sueca, manteniendo sólidamente aseguradas, mediante la ocupación de Dinamarca, sus comunicaciones con Alemania.

El segundo grupo es el de Bergen, cuya misión es la conservación de una base excelentemente situada para operar sobre la Escuadra inglesa e impedir el establecimiento en él de una fuerza aliada que pudiera tomarlo como base. Posee instalaciones de que carecen los puntos de desembarco aliados y está unido a Oslo por un ferrocarril. Al mismo tiempo es un punto intermedio entre Stavanger y Trondjeim, que facilita el aprovisionamiento por vía marítima de este último punto.

La pérdida de Bergen, tan distante de la frontera

sueca, no traería consigo la creación de una situación de peligro para el Ejército de Oslo, y, dada la circunstancia de haber sido reforzado y aprovisionado por mar desde Stavanger, está en condiciones de emprender acciones ofensivas, no constituyendo ninguna preocupación para el Mando alemán.

El tercer núcleo de fuerzas alemanas es el establecimiento en Trondjeim, y tiene una importante y delicada misión, que le ha creado un problema difícil de resolver.

Las tropas desembarcadas en Trondjeim debían defender su puerto; pero debían defenderlo atacando, pues habían de apoderarse del ferrocarril Trondjeim-Ostersund hasta la frontera sueca, lo que han logrado, conquistando además las posiciones anteriormente citadas, que aseguran la zona Norte y bloquean la base aliada de Namsos. Han sido reforzados por vía marítima; pero después del establecimiento de los aliados en Andalsnes no pueden esperar más refuerzos que los que les lleguen por vía aérea. Su situación en el Sur no ofrece graves peligros, pues el valor combativo de las tropas noruegas es escaso. Es de esperar en el Norte el ataque aliado, pues para Inglaterra sería preciosa la posesión de Trondjeim como base, con ferrocarril hasta enlazar con la red sueca y a un centenar de kilómetros de la frontera. Su caída entrañaría un grave peligro para Alemania, y, con Narvik, es el punto más codiciado por Inglaterra.

El último grupo, el de Narvik, parece llamado a sucumbir heroicamente (pues apenas transcurridas diez horas de su ocupación ha sido bloqueado por la Escuadra inglesa, y sin más posibilidades de ayuda que la lograda por vía aérea en un largo recorrido, que aumenta las dificultades de la empresa y disminuye su rendimiento). Parece ser no podrá ofrecer a la Patria alemana sino el alto ejemplo de una caída heroica. Si la resistencia logra prolongarse hasta que el Ejército alemán, dueño de todo el Sur, pueda "mirar" a Suecia, su caída no tendrá graves consecuencias, y hasta es posible el abandono de la empresa por parte de Inglaterra, desde el momento que la presión alemana sobre Suecia pueda superar a la presión inglesa.

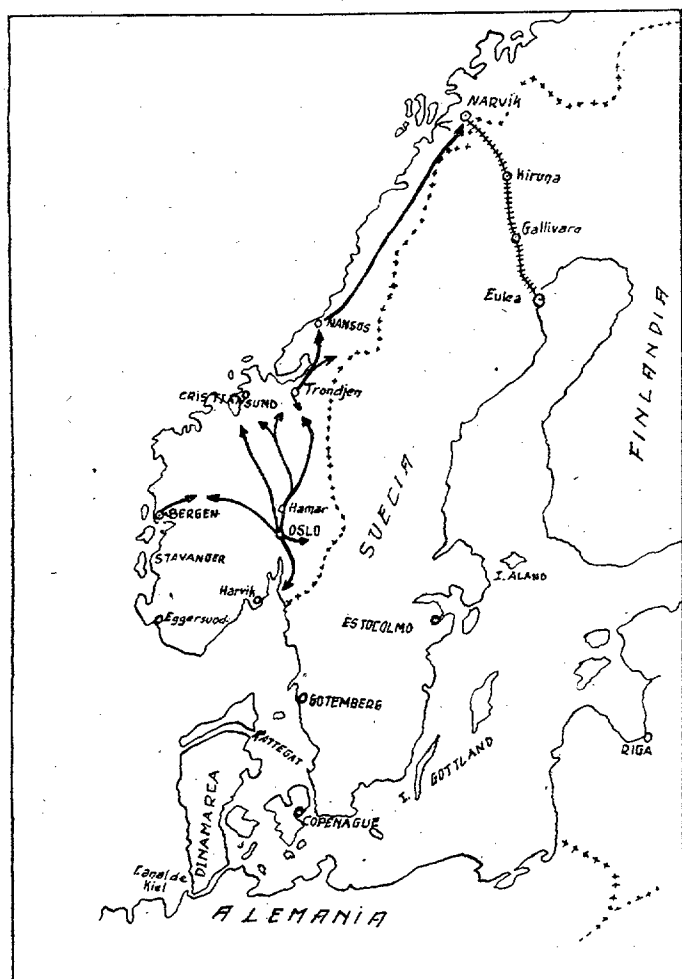
Las tropas alemanas en Noruega se calculan ya en unos 100.000 hombres.

La Aviación alemana se emplea a fondo sobre las comunicaciones y sobre los lugares de desembarco, alcanzando el 24 dos destructores y cuatro transportes.

El 25, el Ejército de Oslo, en su avance hacia Trondjeim, ocupa Tynset, Ringebu y Lille Elvedalen. Continúa la Aviación alemana su obra demoledora, destruyendo en Dombas 11 "Gladiator", y ataca los barcos, alcanzando un navío cisterna, un transporte, un destructor y un buscaminas (según noticia inglesa).

En Steinkjer las tropas alemanas capturan numerosos prisioneros ingleses, y en las proximidades de Narvik continúan desembarcando tropas aliadas.

El 26 es ocupado Voss, al este de Bergen, y el Ejército de Oslo se apodera de Roeros. En la región de Dombas son atacadas las fuerzas inglesas, sobre las que actúa eficazmente la Aviación alemana, que continúa su acción contra el aprovisionamiento del Cuerpo expedicionario inglés. En el "fiord" de Sogne cuatro bombas de 250 kilos alcanzan a un crucero inglés, que hace explosión. La R. A. F. bombardea Hardanger y



La solidez de la línea de comunicaciones permite la rápida constitución en Oslo de una sólida base de operaciones. La acción aérea impidió a la más potente Marina del mundo su racional actuación contra la línea de abastecimiento alemana.

Ulvik. Por la noche es bombardeado en Dinamarca el campo de Aalborg.

Vencida la resistencia inglesa, las tropas alemanas continúan su avance, capturando en todas partes numerosos prisioneros.

En Narvik se suceden los combates, aumentando la presión inglesa. El día 27 son alcanzados en sus aguas por las bombas alemanas un crucero y tres transportes, hundiéndose estos últimos.

Continúan el 28 los ataques aéreos en la zona de Harstadt y en Andalsnes. Once transportes y buques de escolta son alcanzados por las bombas. Tiene lugar un gran combate aéreo sobre el lago Enger y son destruidos en tierra tres aparatos ingleses.

Continúa el desembarco aliado, y las tropas alemanas que alcanzaron Roeros detienen su avance, fortificándose en las inmediaciones de la ciudad.

El 29 los alemanes, abandonando sus líneas de marcha, caen sobre Kvikne, Hjerkin y Ullsberg, marchando a través de un terreno abrupto en extremo, y amenazando las comunicaciones inglesas.

Los ingleses hunden tres transportes alemanes y desmienten las pérdidas de cruceros y transportes publicadas por Alemania. El Almirantazgo reconoce la pérdida del "Hammond", hundido por una bomba, y el incendio del "Larwood".

El día 30 tiene lugar en Stören la unión del Ejército de Oslo con las fuerzas alemanas de Trondjeim, y con la ocupación de Dombas se establece la unión directa por ferrocarril entre Oslo y Trondjeim. Con este hecho puede considerarse resuelta la campaña en favor de Alemania, pues todas las ventajas que proporciona el número, armamento y equipo, la moral, la solidez de las líneas de comunicaciones y cuantos factores pueden intervenir en el éxito de una empresa militar, se encuentran del lado alemán.

La Aviación alemana bombardea las tropas aliadas, en retirada, y prosigue sin tomarse un momento de reposo el machaqueo de los lugares utilizados por Inglaterra para el desembarco y aprovisionamiento del Cuerpo expedicionario. Inglaterra anuncia la pérdida (hace días) de los submarinos "Tarpon" y "Sterlet". Bombas aéreas han hundido los patrulleros "Bradman" y "Capsiretoko". La R. A. F. bombardea, a su vez, el aeródromo de Oslo.

Continúa el 1 de mayo el acoso del Cuerpo expedicionario franco-inglés, ocupándose Fagernes, Lowen y Gutvanger. Las tropas alemanas capturan numerosos prisioneros, entregándose además nutridos grupos de noruegos.

La R. A. F. bombardea Stavanger, Hartrick y los aeródromos de Fornebu, en las inmediaciones de Oslo, y Aalborg, en Dinamarca. La Aviación alemana alcanza con sus bombas dos portaviones y un destructor.

El día 2 tiene lugar el abandono del territorio noruego por las tropas aliadas que establecieron en Andalsnes su base de aprovisionamiento. La operación de reembarque cuesta al Cuerpo expedicionario un número de bajas que puede calcularse entre 1.000 y 1.400. Las tropas alemanas ocupan la ciudad. Las tropas noruegas de la región de Moeren y Romsdal se rinden.

El navío inglés "Bittern" es hundido por la Aviación alemana, que actúa intensamente, entorpeciendo las operaciones de reembarque, alcanzando con dos bombas un crucero inglés y hundiendo un transporte; cuatro transportes más abandonan el "fiord" con fuego a bordo.

Al abandono de Andalsnes sigue el día 3 el de Namsos, atacada por los alemanes con la cooperación de destructores, que penetran en el "fiord" de Steinkjer.

Debido a la acción aérea durante el reembarque, son hundidos un destructor inglés y otro francés.

A esta retirada, que produce la más honda indignación en el ánimo de los noruegos, sigue la deposición de las armas por parte de las tropas noruegas que combaten en esta región del país. El desprestigio que padece la potencia inglesa se extiende por el mundo entero, sufriendo gran quebranto la fe que en la posibilidad y en la voluntad de ayuda aliada pueda sentirse en determinados países.

Los aliados realizan en Narvik algunos ataques, y su Aviación bombardea Stavanger.

Después del abandono de Namsos y Andalsnes la campaña noruega puede darse por terminada, pues únicamente resta la lucha en Narvik, como punto aislado dentro del área polar. Su conquista por Inglaterra no puede tener un carácter sino episódico y aun eventual, pues, dueña Alemania del resto del país, Suecia sería inmediatamente presionada si tal conquista llegase a tener lugar, y el puerto de Narvik, como pun-

to terminal del ferrocarril minero, no podría ser utilizado por Inglaterra para la obtención de un mineral que Suecia se vería forzada a negar. Llegado el caso de precisar Alemania la utilización del puerto, no podría Suecia oponerse al paso de tropas alemanas que atacasen Narvik partiendo de territorio sueco.

Haciendo un rápido resumen de la campaña, vemos que todos los factores capaces de intervenir en la obtención del triunfo han sido cuidadosamente estudiados y atendidos por el Mando alemán. Han sido coordinados maravillosamente los esfuerzos realizados por los tres Ejércitos de Aire, Tierra y Mar, coordinación que ha proporcionado una gran potencia de medios, aumentada y mantenida por el sólido establecimiento—mediante la previa ocupación de Dinamarca—de una sólida línea de comunicaciones.

La sorpresa ha proporcionado la posesión en los primeros momentos de todos los lugares necesarios, no sólo para el progresivo aumento de la potencia de medios, sino de todos aquellos que pudieran facilitar al adversario una base de algún valor estratégico y técnico (en cuanto al fácil desembarco de material pesado). Esta sorpresa ha permitido que al poco tiempo de realizada no pudieran considerarse las tropas alemanas como constitutivas de un Cuerpo de desembarco que ha de apoderarse de un país eficientemente defendido, sino como los poseedores de este país, que han de oponerse a un desembarco enemigo.

La siempre difícil operación del desembarco, con las necesidades que el mantenimiento de las bases trae consigo, y la aún más difícil operación de la conquista de un país partiendo de dichas bases, con las líneas de comunicación no absolutamente seguras, es, en realidad, la operación intentada por el Cuerpo expedicionario franco-inglés. Desde el momento en que ha puesto su pie en Noruega se ha visto sometido a la ininterrumpida acción del Arma aérea, que, impidiéndole el establecimiento de instalaciones adecuadas de desembarque, ha privado a los aliados del empleo de tanques pesados y artillería de calibre medio, encontrándose en estas condiciones en un país falto de medianas comunicaciones y sin recursos de ninguna clase que pudieran permitir la vida sobre él de un nutrido Cuerpo expedicionario.

En estas condiciones, y mediante la intensísima actuación de la Aviación tedesca, han visto los ingleses crecer desmesuradamente la potencia del adversario, mientras apenas les era posible conservar la suya propia.

Con la derrota aliada se ha demostrado una vez más la casi imposibilidad de efectuar y mantener un desembarco en un país debidamente organizado y frente a un Ejército de alguna fortaleza, animado de una fuerte voluntad de vencer.

Otra consecuencia es la plena demostración de la enorme posibilidad de destrucción que posee una fuerte Aviación, bien desplegada, sobre la mayor potencia naval del mundo, en tanto que ésta tenga que actuar a determinada distancia de las bases aéreas enemigas y alejada de las suyas propias.

La Aviación embarcada siempre será más débil (salvo el caso de abrumadora desproporción entre las Flotas aéreas) que la establecida en las costas objeto del ataque. El dominio del aire normalmente pertenecerá,

pues, al atacado, y, por consiguiente, la Armada aérea podrá actuar sobre la Flota de superficie. En estas condiciones puede considerarse que la operación de desembarco, salvo el caso de partir éste de costas próximas, es hoy más difícil que nunca, y hay que contar con que esta dificultad se mantendrá, y aun aumentará, en el futuro.

Puede objetarse que los éxitos alcanzados por la Luftwaffe sobre la Escuadra inglesa no podrán obtenerse en el futuro mediante el mejoramiento de las protecciones horizontales en los buques de línea; pero hemos de contar con que los progresos no sean unilaterales, y el perfeccionamiento que pueda alcanzar la protección de los navíos no superará al que pueda lograr la potencia destructora de los aviones.

El total de pérdidas sufridas por la Marina inglesa desde el 7 de abril al 2 de mayo es cifrado por el Mando alemán en 135 buques de guerra y transportes.

Después del reembarque inglés continúa rápidamente la pacificación de Noruega, entregándose miles de noruegos a las fuerzas de ocupación. El Jefe de una División noruega en Trondheim capitula.

La Aviación alemana hunde el día 4, en las proximidades de Namsos, un acorazado inglés de 32.000 toneladas (clase "Queen Elizabeth"), que, alcanzado por una bomba grande, hace explosión. Igualmente son hundidos un crucero tipo "York", un destructor y un transporte. Dos cruceros más, un destructor y un transporte son averiados por las bombas aéreas. Inglaterra desmiente la noticia de fuente alemana referente al acorazado y al crucero tipo "York".

El 5 las tropas alemanas llegan a Grong, y por la parte de Roeros se alcanza la frontera sueca.

La Luftwaffe ataca la Escuadra inglesa ante Narvik, colocando una bomba grande en un buque de línea. Dos hidros alemanes realizan la captura de un submarino inglés; que es conducido a puerto.

El 6 disminuye la actividad inglesa en Narvik, y el parte alemán da por terminadas las operaciones de limpieza, dando cuenta de la rendición de la fortaleza de Agra, último punto de resistencia en el sur de Noruega.

El 7 son ocupados Mosjoen, Mo y Hemnes.

El día 8 los alemanes minan la entrada de Narvik, y la Luftwaffe ataca en sus aguas a la Escuadra inglesa, alcanzando dos cruceros.

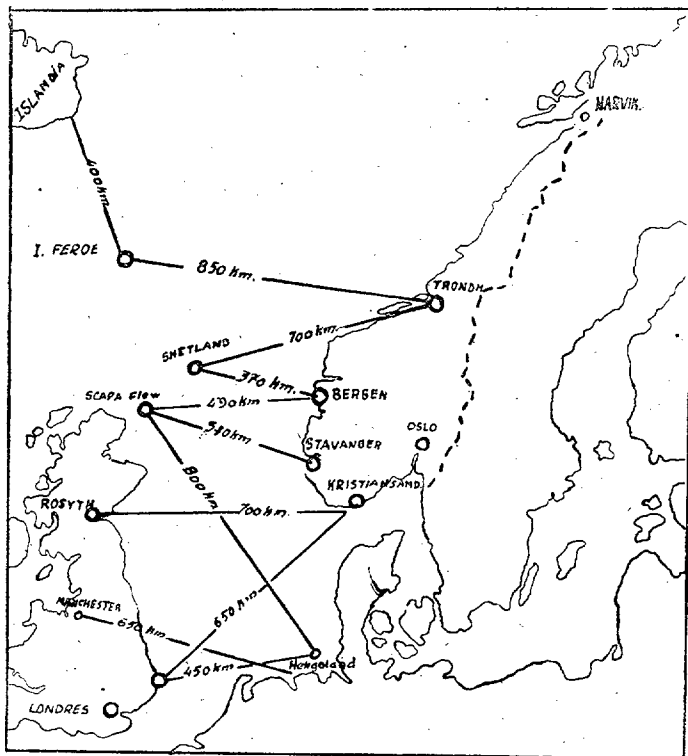
Inglaterra reconoce la pérdida por bombas de cinco navíos.

El 9 el avance alemán se extiende hacia Nørs, y la Luftwaffe hunde un transporte en Narvik y un submarino en el Skagerrak, y el 10 los ingleses compensan la pérdida de las excelentes bases noruegas con la ocupación de Islandia.

El día 10 de mayo el Ejército de Alemania emprende la ofensiva en el frente Oeste.

El 11 los ingleses bombardean Bergen, creyendo haber alcanzado el "Bremen". Aumenta en Narvik la presión inglesa, y en sus aguas son alcanzados el 12 por las bombas alemanas un crucero y un destructor.

El día 13 fracasa un intento alemán para desembarcar al norte de Narvik; los ingleses les hunden los transportes y les cercan.



La salida alemana al Atlántico queda asegurada, habiéndose creado una nueva amenaza sobre el N. de Inglaterra y sobre la navegación en sus inmediaciones. La situación de las nuevas bases alemanas es excelente.

En Gratanger avanzan los noruegos.

El 14 los aliados desembarcan 12 kilómetros al norte de Narvik, y el 15 ocupan el Elvgaardsmoen, el "fiord" de Oey y las avenidas de Herjangen, el monte Vassdal. Los alemanes se repliegan en Herjangen y los aliados atacan al sur de Stordalen.

Dos transportes aliados son incendiados en Narvik.

El 18 los ingleses desembarcan cerca de Narvik y atacan a los alemanes por el Norte y el Sur, forzándoles a replegarse. Los alemanes, a su vez, atacan en el sector de Mo.

La Luftwaffe alcanza en Narvik a un crucero pesado y un transporte, y la R. A. F. bombardea Bergen.

El 20 dos transportes ingleses son hundidos en Narvik, y el crucero "Effingham", atacado cerca de Bodo, encalla en un bajo.

El 22 los alemanes ocupan Mo y Storfjord, quedando a 400 kilómetros de Narvik. La R. A. F. ataca Stavanger.

El 23 es hundido en Narvik un transporte y averiados un crucero y otro transporte. Fracasado un intento alemán para desembarcar en Lyngenfiord, las tropas del Reich ceden algunas posiciones en Narvik.

El 24, fracasados los intentos alemanes de desembarco en lugares que pudieran aliviar la situación de Narvik, es reforzada la guarnición de este punto por medio de tropas alpinas, que descienden en paracaídas. El Arma aérea alemana alcanza un acorazado, un portaviones, que se incendia, y un crucero. Un buque cisterna y tres transportes son hundidos. Los aliados atacan Jarvalnet, Rombacks y Stramsnes.

El 26 continúa el refuerzo de Narvik con cazadores alpinos y continúa también la actuación de la Avia-

ción alemana, que bombardea los aeródromos aliados y las unidades inglesas, alcanzando un buque de línea, dos cruceros y dos transportes.

El 27 es bombardeada la radio de Bodo.

El 28 los ingleses desembarcan y se apoderan de Narvik. Las tropas alemanas se retiran sobre el ferrocarril en dirección a la frontera. Los aliados ocupan Fagernes, Furnes y Traldsvik, haciéndose cada vez más crítica la situación de aquéllas.

El 31 una bomba aérea hunde el crucero inglés "Curlew", del tipo llamado "antiaéreo".

El día 1 de junio realiza el Ejército alemán un rápido avance, llegando a 100 kilómetros de Narvik.

La situación creada en el conjunto de la guerra por el éxito total logrado por Alemania en la campaña de Francia y la proximidad del Ejército alemán fuerza a Inglaterra al abandono de Narvik, que es recuperado por los alemanes el día 9. Los ingleses abandonan Harstad, reembarcando y poniendo fin a la aventura noruega.

El día 10 lo que queda del Ejército noruego pide la paz.

El éxito alemán en Noruega es absoluto. Alemania ha conseguido hasta lo que parecía imposible: conservar la posesión del ferrocarril de Narvik hasta la llegada de socorros, habiendo creado en la zona polar un Alcázar del Norte. El heroísmo de la guarnición es claro exponente de la moral del Ejército a que pertenece.

Alemania ha ganado la segunda batalla de la guerra, la batalla de Noruega; y así como Polonia constituía para el Reich, una vez ganada, una posición defensiva, la conquista de Noruega le proporciona una posición ofensivo-defensiva de inestimable valor. Como posición defensiva protege por completo todo su flanco derecho, que cubre a la perfección. Le proporciona la seguridad de la obtención del hierro, que en la guerra que sostiene adquiere para ella la categoría de "metal precioso"; convierte el Báltico en un lago alemán; entrega a Suecia (país democrático de tendencia socialista) a su voluntad, reforzando con ello su economía, y, por si esto fuera poco, al tapiar la ventana atlántica suprime la posibilidad de un devaneo por parte de la veleidosa Rusia.

Como posición ofensiva, ha asegurado la salida al Atlántico de sus unidades de superficie y submarinas, y, poseedora de una extensa costa, que permite el establecimiento de numerosas bases, cuyas condiciones estratégicas y tácticas nada pueden desear, está en condiciones de lanzar desde ellas ataques al tráfico marítimo inglés que contribuyan a convertir la bloqueadora en bloqueada.

Alemania se ha aproximado considerablemente a las bases escocesas, y establecida su Aviación en la zona Bergen-Stavanger, crea una nueva amenaza sobre la Gran Bretaña.

Finalmente, la moral alemana y el prestigio del Reich en el mundo aumenta en la misma proporción que aumenta el descrédito de Inglaterra, cuya carencia de espíritu de sacrificio con respecto a sus aliados ha quedado patente, lo que en definitiva no es sino una cierta falta de la voluntad de vencer, uno de los factores indispensables para la obtención de la victoria.